

LA HIGIENE BUCAL Y EL DENTISTA EN EL *WESTERN* NORTEAMERICANO

Luis Fernando de Iturrate y Guillermo de Iturrate

RESUMEN

Los norteamericanos han mostrado en su cine todos los aspectos de su cultura. Aspectos tan cotidianos como la higiene bucal se pueden ver en cualquiera de los filmes que vemos en nuestras carteleras. Sin duda es más probable ver este hecho que no verlo. Desde el nacimiento del cine, la higiene bucal y el dentista han estado presentes, a medida que nos hemos ido acercando al siglo XXI se ha incrementado tanto las muestras higiénicas como la presencia del odontólogo. En el *western*, la higiene bucal es casi una anécdota, no así la presencia del dentista, que está mucho más vinculado al dolor que a su tarea del cuidado de la boca.

PALABRAS CLAVE: dentista, *Western*, cine estadounidense, higiene bucal.

ABSTRACT

The North American cinema has usually shown so many different aspects of its own culture; *Dental Check Up* is one of them. From the very beginning of the cinema history there was always a dentist around in so many films. In this paper we've tried to study the importance of this profession in the *Westerns*.

KEY WORDS: Dentist, *Western*, U.S. Cinema, *Dental Check Up*.

El atractivo físico constituye una de las características que primero se utilizan para categorizar a los demás. Nadie duda de la importancia de lo físico en la vida del ser humano, especialmente en la sociedad de nuestros días. La apariencia externa es, por decirlo de alguna forma, nuestra carta de presentación, el primer referente que los demás tienen de nosotros.

La preocupación por esta primera impresión llega a ser obsesiva en un contexto laboral y social que ofrece pocas «segundas oportunidades». A lo largo del ciclo vital, esa apariencia física va cambiando y se hace necesaria la adaptación y aceptación de los cambios para conseguir equilibrio emocional. La adolescencia es un momento evolutivo en nuestra cultura donde la obsesión por dar la imagen es alta. En esta imagen el atractivo físico ha demostrado ser una variable de extrema importancia en la vida social y personal del ser humano y, concretamente, el atractivo facial.



La cara es un estímulo complejo que ha sido sometido a pocos estudios que analicen en profundidad los componentes que la hacen atractiva. La mayoría de los trabajos se limitan a recoger evaluaciones globales, fundamentando el carácter cultural de lo que hace bello a un rostro. Se sabe algo sobre lo importante que es el atractivo físico, pero poco sobre cómo la gente lo define.

Sin embargo, ciertas configuraciones faciales pueden ser intrínsecamente atractivas, al margen de que luego las creencias estereotipadas sobre las personas que las poseen dependan del contexto cultural de referencia, como creemos que ocurre. Algunas de las características que definen el atractivo facial son: ojos grandes, nariz pequeña, barbilla pequeña, pómulos prominentes, mejillas estrechas, cejas altas, pupilas dilatadas y amplia sonrisa. Estos resultados se encontraron utilizando rostros de distintas razas.

La percepción visual es la función que más rápido se desarrolla: a los seis meses de vida se alcanzan niveles de funcionamiento similares a los del adulto. Todos estos estímulos, que tanto atraen al bebé, se concentran especialmente en el rostro humano: brillo en los ojos, contraste entre frente y pelo, ojos y boca, color, movimiento, sonido, complejidad.

Cuando empiezan a explorar lo interno, les llama la atención los ojos en primer lugar y luego la boca y la nariz. Desde los primeros días de vida son capaces de discriminar entre la cara de su madre y otras caras. A partir del segundo mes son capaces de responder a una sonrisa con otra, constituyéndose este gesto en el primer vínculo expresivo de comunicación.

En general, la mayoría de los trabajos en este campo consisten en seleccionar rostros evaluados por adultos en el grado de atractivo físico, presentar al niño dos caras que difieran en esa variable y registrar su preferencia a través de la atención que muestra a una y otra. Los resultados apuntan a que los bebés prefieren mirar el rostro atractivo. Estos estudios se han llevado a cabo con caras de distintas razas y de distintas edades, encontrándose siempre los mismos resultados. El papel de la sonrisa en estos juicios de los bebés va aumentando en la infancia, en la adolescencia y en la vida adulta.

La sonrisa tiene tal importancia en nuestro aspecto que el resto pasa a un segundo plano. Si en el trabajo la vestimenta determina en algunas ocasiones la aceptación para un determinado puesto, el aspecto de la cara y especialmente los músculos relacionados con la sonrisa y el aspecto de nuestros dientes será fundamental para la aceptación en cualquier entorno de la vida social, al menos en una primera impresión.

El hecho de que perdamos algún diente en nuestra pubertad determina una carencia que sólo podrá ser suplida por un especialista, sin embargo el lunes 3 de mayo de 2004 salió una noticia en el informativo del mediodía en tele 5 que puede ser un anuncio sobre un futuro prometedor en lo que respecta a la caída de los dientes. Un grupo de investigadores británicos ha descubierto que a través de la tecnología derivada de las investigaciones sobre células madres (28 tipos diferentes de éstas se encuentran en la pulpa de los dientes) se puede llegar a tener más de dos denticiones a lo largo de nuestra vida, es decir, el hecho de que perdamos un diente, no significara que tengamos que ocupar ese espacio con una prótesis. Si esto es así,



está claro que en el cine de los próximos años este aspecto sobre un posible futuro determinará muchos guiones o por lo menos ciertos aspectos de éstos que sin duda, aunque no tengan nada que ver con la trama sí nos indicaran cuáles son las técnicas más idóneas para que podamos gozar de estos adelantos. Ocultar en prótesis dentales *microfilms* con información secreta ha sido argumento de algunas películas de espías, veremos qué pasa si algún día estas prótesis dejaran de existir. De la misma forma, tendremos muy claro que el aspecto bucal de las grandes estrellas carecerá de prótesis dentales y seguramente sólo las técnicas de corrección utilizadas en bocas con todas sus piezas serán las que perdurarán al menos en un futuro no muy lejano.

La campaña sobre el cuidado de los dientes llevada a cabo por la Asociación de Odontólogos de España en febrero y marzo de 2004 juega con todas las funciones de la boca y termina con la pregunta de si no merece ser cuidada, sin duda una campaña bastante más acertada que la del año anterior, donde, con un fondo blanco y una ridícula canción, ciudadanos de todas las edades y condiciones sociales cerraban sus bocas mientras una cantante les invitaba a visitar a sus dentistas.

Estas campañas son importantes para mantener el estado de alerta que todo buen ciudadano debe de tener para cuidar su boca, cuya utilidad, como se ve en la campaña de 2004, es muy variada, y, como hemos dicho anteriormente, es la parte más importante de nuestro escaparate frente a los demás.

Hemos de reconocer que en nuestra cultura no están arraigados aspectos sobre cuidado de los dientes y limpieza bucal con la misma intensidad que en países tales como Estados Unidos o Japón. Alfonso Villa, presidente de la Asociación Dental Española, afirmó en el telediario del 26 de marzo de 2004, que más del 50% de los españoles tienen problemas dentales, el estudio se hizo sobre un muestrario de 5.000 personas y concretamente el 54,7% tenían problemas dentales, el 10% no se cepillaban los dientes nunca y eran los vascos y los navarros los que tenían un mayor cuidado con sus dentaduras. Curiosamente, se hace referencia a las dos comunidades autónomas más desarrolladas de nuestro país, y está muy claro que globalmente estamos formando parte de una nación con una cultura sobre la higiene bucal casi tercermundista.

LA CIENCIA FICCIÓN

Nuestro cine apenas tiene repercusión en el exterior y además no muestra como debería nuestras costumbres culturales, se trata más bien de un cine de imitación, que en la mayoría de las ocasiones nada tiene que ver con nosotros. Los americanos han arraigado toda su cultura en su cine, da igual de lo irreal y fantasioso que éste sea. Algunos aspectos como la higiene bucal se encuentran en prácticamente todos los géneros. La ciencia ficción es curiosamente un género en el que no suelen verse imágenes de higiene bucal y tampoco a dentistas ejerciendo su profesión, es como si en el futuro esto no tuviera importancia porque los adelantos de la ciencia hacen que las caries desaparezcan y los dentistas no tengan razón alguna para ejercer su trabajo, algo así como ha ocurrido con ciertas enfermedades que han desaparecido de nuestra sociedad, como lo fueron la lepra, la tuberculosis, etc.



Tras contemplar cientos de películas que nos cuentan cómo será nuestra sociedad del futuro sólo parece haber una titulada *Yo, robot* (*I'm Robot*, Alex Proyas, 2004), que nos narra una historia que transcurre en la ciudad de Chicago, en el año 2035. Los robots viven en armonía con los humanos. Programados para cumplir tres preceptos (no causar daño alguno a un humano, obedecer y proteger su existencia), los andróides se ocupan de tareas de todo tipo. Pero cuando uno de ellos se implica en un asesinato, la investigación, a cargo de un detective (Will Smith) y una psicóloga robótica (Bridget Moynahan), se convertirá en una carrera contrarreloj para evitar el posible final de la raza humana. En la primera secuencia de este filme, se nos muestra el gran trauma que sufre el personaje interpretado por Will Smith al recordar cómo, tras un accidente automovilístico, su coche y otro caen al mar, desde el interior puede contemplar cómo el segundo vehículo se pierde en las profundidades mientras una niña en la parte trasera le pide ayuda. Smith, nunca le perdonará al robot que le salvó la vida que no le obedeciera cuando le gritó que salvara a la niña. Esta secuencia no tendría mayor importancia si no es por el hecho de que cuando le cuenta esta anécdota a la psicóloga robótica le dice que esa niña quería ser dentista. Improbable esta actitud en un niño, todos sueñan con ser policías, aventureros, médicos, astronautas, bomberos, incluso hasta profesores y enfermeras, pero dentista, sería un caso para analizar en la historia del cine. Es esto tan improbable que seguramente fue la razón por la que el guionista decidió acabar con su vida y sumergirla en la profundidad de las aguas.

La ciencia ficción es el único género que parece haberse olvidado del cuidado de la boca: sólo recordamos una secuencia en *La amenaza fantasma* (*Episode 1, The Phantom Menace*, George Lucas, 1999), en la que Anakin comprueba con sus amigos su nave-vaina, antes de enfrentarse al campeón Sebulba, tras los protagonistas se ve a una chica que lleva un corrector dental. Si ésta es una historia que sucede en una galaxia muy, muy lejana, hace mucho, mucho tiempo, y con la avanzada tecnología que se les supone después de conquistar cientos de galaxias, ¿no deberían haber inventado algo mejor para los dientes que un corrector?

Sin duda, todo esto demuestra poca imaginación en el futuro cinematográfico. Un caso curioso es el de la película *Minority Report* (Steven Spielberg, 2002). En el año 2054, el crimen ha sido erradicado en Washington, convirtiéndose en la ciudad más segura de los Estados Unidos. El futuro se puede predecir y los culpables pueden ser condenados antes de que cometan el delito. En el seno de la unidad de élite Pre-Crimen, perteneciente al Departamento de Justicia, tres seres psíquicos conocidos como Pre-Cogs «viven» los asesinatos aportando todas las pruebas para la detención de los futuros delincuentes. Es la fuerza contra el crimen más avanzada, un sistema perfecto que nunca ha fallado. Y al frente de la misma figura John Anderton (Tom Cruise). La película muestra una sociedad super-avanzada en la que los coches se deslizan por las paredes de los edificios, multitud de *scanners* de ojos son capaces de identificar a una persona entre miles al instante, los periódicos reflejan imágenes en movimiento y los reproductores de imágenes caseros nos muestran nuestros recuerdos en tres dimensiones y así múltiples avances que hacen incomprensible el hecho de que uno de los Pre-Cogs llamado Agatha (Samantha Morton), mientras permanece en el fluido que la mantiene en un continuo estado



de reposo, sea ayudada en su higiene bucal por un operario de esa peculiar organización que le cepilla los dientes con un aparato eléctrico como los utilizados hoy en día. Tanto avance y en el campo de la higiene bucal y la odontología parece que las cosas van a seguir como en el presente dentro de cincuenta, cien o doscientos años.

LA BOCA Y EL CINE

Sólo el conocimiento de la personalidad de Jhon Merrick en *El hombre elefante* (*Elephant man*, David Lynch, 1980) por parte de la ciudadanía londinense contribuyó a su aceptación en la sociedad victoriana en la Inglaterra del siglo XIX. Su aspecto físico lo condenó en un principio a la más absoluta marginación. Este hecho realmente exagerado sirve como ejemplo para comprender la importancia que en la sociedad actual tiene el aspecto físico. En el mundo juvenil se puede aceptar un bello rostro con una cicatriz, pero un rostro siempre será rechazado si el aspecto bucal es desagradable, esto es lo que hace de la boca punto de referencia de los cánones de belleza establecidos. En el reciente filme *Los rebeldes de Shanghai*. (*Shanghai knights*, David Dobkin, 2002), el personaje interpretado por Owen Wilson huye por los bajos fondos de Londres acompañado de Jake Chang y está a punto de ser capturado por una banda de malhechores, sin embargo se detienen ante el espléndido rostro de una mendiga, en el momento que ésta le devuelve la sonrisa le muestra unos dientes perfectamente alineados pero de color negro, Owen al contemplarlos lanza un grito de terror. Sin duda el aspecto bucal es determinante para la aceptación de los cánones de belleza establecidos en nuestra sociedad.

Si con ejemplos como los mencionados queda demostrado que en el cine la apariencia de una belleza facial queda notablemente alterada por el aspecto de los dientes, los aparatos odontológicos son el ejemplo más claro del presente y futuro de un rostro. En el cine, los aparatos se muestran como elemento cómico del pasado de un determinado personaje. Muchos personajes interpretados por actores cuya característica fundamental es la perfección de sus rostros, muestran aspectos caricaturescos sobre todo cuando hacen referencia al pasado luciendo aparatos odontológicos tanto en fotografías como en secuencias en *flash back*. Cameron Diaz, en *Los angeles de Charlie*, y Willy Smith, en *Hombres de negro*, son algunos ejemplos de esto¹.

En pleno siglo XXI, la tecnología ha experimentado un avance tan extraordinario que es muy difícil para el ciudadano de a pie adivinar cuáles de las múltiples técnicas derivadas son las que perdurarán en un futuro próximo o cuáles van a quedar obsoletas. La tecnología digital ha revolucionado el mundo audiovisual y, por lo tanto, el del cine.

¹ En el famoso *flash back* de *Casablanca* (Michael Curtiz, 1942), Rick (Humphrey Bogart) le pregunta a Ilsa (Ingrid Bergman) cómo era hace diez años, ella contesta que tenía unos alambres en la boca, y lo dice luciendo su perfecta sonrisa, algo que Michael Curtiz destaca en un primer plano.



Hoy en día es frecuente que muchos se hagan preguntas como ¿tendrá cabida en un futuro cercano el celuloide?, ¿tendrán algún sentido las cámaras de proyección? Habría que preguntarse si toda esta revolución tecnológica ha variado los gustos por el ocio o por las necesidades de los consumidores. Consumir películas es un gran pasatiempo, lo que no sabemos con seguridad si es éste uno de los más deseados por los españoles. En este país no son frecuentes las encuestas para averiguar a qué dedicamos el tiempo libre, cuáles son los inventos más importantes de la historia de la humanidad o cuáles son los utensilios cotidianos más importantes en nuestra vida.

A raíz de la ley que reguló el consumo de bebidas alcohólicas en la calle, el programa de TVE Informe Semanal realizó en el 2003 un especial dedicado a la mal llamada «cultura del botellón», para hacerlo con un cierto rigor realizaron algunas encuestas en las que se determinó que el beber reunido con los amigos en la plaza de sus localidades constituía el principal elemento de entretenimiento de los jóvenes españoles. El coche era el medio idóneo para trasladarse de un punto a otro para continuar con esta práctica. La pregunta no incluía cuál es el mejor invento de la humanidad, pero si nos guiamos por aquel programa es muy posible que para la mayoría de los jóvenes hubiera sido el coche, aunque dudamos que la televisión o el teléfono móvil quedaran por detrás si miramos al conjunto de la población; lo que sí parece haber quedado claro es que los jóvenes sentían más atracción por sentarse a charlar en torno a una serie de botellas con bebidas alcohólicas que sentarse en las butacas de una sala de exhibición cinematográfica para ver una película.

Hay que ser consciente de que todo lo que aquí se ha afirmado son conjeturas pues, como indicábamos anteriormente, este país apenas realiza encuestas para averiguar las necesidades de sus ciudadanos: sólo realiza sondeos esporádicos para averiguar que partido político tiene más posibilidades de ganar las elecciones en diferentes etapas de una determinada legislatura. Una de estas excepciones está reflejada en una encuesta realizada por Expert en colaboración con la Confederación Española de Consumidores y Usuarios y publicada en la prensa nacional². Esta investigación se elaboró con motivo de la exposición de la telefonía móvil que ha presentado el escaparate Expert en la feria de Expoocio. El resultado de la encuesta refleja que en España un 53% de los españoles prefiere el móvil a la lavadora y un 80% lo sitúa por encima del cepillo de dientes. El PC también queda por debajo del móvil, pero lo más curioso es que de los cuatro artilugios el cepillo de dientes queda en último lugar.

En los Estados Unidos, según una reciente encuesta, el cepillo de dientes es el invento más imprescindible de toda la historia, está por encima del automóvil, el ordenador, el móvil o el horno microondas. Puestos a elegir el invento más imprescindible, los estadounidenses han apostado por una rudimentaria tecnología, cuyos orígenes se remontan nada menos que al siglo xv: el cepillo de dientes.

² *El Mundo*, 19 de marzo de 2003, p. 29.

El Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) acaba de hacer públicos los resultados de una inusitada encuesta, a partir de una peculiar pregunta: ¿Sin cuál de estos cinco inventos no podría usted vivir? Las opciones eran cinco y el cepillo de dientes se impuso, por este orden, sobre el automóvil, el ordenador, el teléfono, y el horno microondas³.

Antes de que llegara el color, el relieve en el cine era fruto de la perspectiva, la gama de grises hacía posible la identificación y el volumen de los objetos. El blanco se limitaba a las paredes, algunos elementos del decorado o el *atrezzo* como el aspecto de un coche o el de un traje. Lo único que realmente era inmaculado en un personaje eran sus dientes y, realizara el papel que realizara, ese color destacaba en la pantalla materializando aún más si es posible el hecho de ser un miembro del *star system*.

La sonrisa es, pues, uno de los elementos estético-eróticos más sobresalientes del ser humano y uno de los que más posibilidades expresivas ofrece. Hay cientos de músculos implicados en los movimientos para sonreír y matices milimétricos que convierten una sonrisa atractiva en una sonrisa vulgar o fea. Podemos distinguir sonrisas como maliciosas, coquetas, soberbias, humildes, presuntuosas, bonachonas, crédulas, francas y de muchas otras cualidades. En todas ellas es decisivo el papel que ocupa la dentadura, no sólo como expresión de salud propia de la vida desarrollada actual, sino como expresión de hábitos personales de higiene, y, sobre todo, como elemento de atracción interpersonal.

LA SONRISA Y EL DENTISTA EN LOS COMIENZOS DEL CINE

Piratas, guerreros, mosqueteros de la corte de Luis xv y un largo etcétera fueron inmortalizados por Douglas Fairbang cuando el cine aún no sólo carecía de color sino también de sonido. Daba igual la época que se nos narrara: siempre que el personaje fuera una estrella tenía que tener sus dientes limpios, relucientes y en perfecto estado.

El desconocimiento de los tratamientos blanqueadores o la higiene bucal no era impedimento para que los protagonistas aparecieran con su sonrisa más hermosa, que era lo que pedía el mundo del celuloide. Si por algo fue famoso este actor fue por ese aspecto alegre y el cuidado de su boca en la pantalla. Nunca se vio al mosquetero, o al pirata con defecto alguno en su dentadura.

Los héroes del cine mudo nunca aparecían en los servicios, por lo cual resultaba improbable contemplarlos en tareas tan domésticas como el cepillado de dientes. La excepción la puso Chaplin en uno de sus cortometrajes: *A Night Out* (1915). En este filme, el popular cómico, tras una opípara comida, utiliza una

³ *El Mundo*, 24 de enero de 2003, p. 33.



planta como cepillo de dientes. En otra secuencia el cepillo de dientes se utiliza para dar lustro a los zapatos y al comienzo de este filme no duda en utilizar su bastón para quitarse de la boca ese resto de alimento que le molesta. Es muy posible que ésta sea la primera vez que el cine muestra un hecho tan cotidiano en la sociedad americana. Pero Chaplin también puso su granito de arena en la función que en el futuro del celuloide iban a tener las consultas de los odontólogos en *Laughing Gas* (1914), donde hace el papel del ayudante de un dentista que se hace cargo del consultorio para espanto y terror de sus pacientes, especialmente para las hermosas damas. Sin saberlo, había dado pie a la futura exposición cinematográfica de lo que se puede hacer en esta profesión: hacer reír o provocar terror.

Charles Chaplin es posiblemente el actor de cine que de forma cómica mejor mostró en la pantalla aspectos sobre la higiene. El hecho de que su personaje fuera un vagabundo no le situaba en la antítesis de la higiene, es más, son típicos algunos gestos suyos en los que muestra rechazo a los que consumen alcohol, alejándose o poniéndose un pinza en la nariz mientras habla con alguno de ellos. También era frecuente verle utilizar su bastón para limpiarse las uñas o rascarse la espalda. Sin duda, lo más sorprendente era el contemplarlo con este artilugio en aspectos de higiene bucal.

Está claro que el cuidado por su higiene era una constante y lo más curioso es que el agua nunca apareció como elemento primordial en tal tarea. Cuando en *Tiempos modernos* (1936) lo vimos lanzarse al agua en ropa de baño para impresionar a su compañera, tanto en el filme como en la vida real, Paulette Goddard, nada tenía que ver este hecho con la higiene. Se trataba de una situación cómica en la que «Charlot» quedaba prácticamente clavado en el suelo tras su salto debido a la poca profundidad del lugar escogido.

El dentista es uno de los pocos especialistas a los que solemos acudir con cierta frecuencia. Necesitaríamos una tercera dentición para aguantar toda una vida con una dentadura que mereciera muy buenos calificativos. Lo cierto es que sólo tenemos dos y es normal que vayamos dejando a lo largo de nuestra vida muchas y a veces todas las piezas por el camino. Hubo un tiempo en el que se pensó que los dolores de muelas y la extracción de éstas era un castigo por nuestra lujuria, de ser así no cabe duda que casi todo el planeta estaría involucrado en este castigo. Hoy sabemos que la caries dental tiene más que ver con nuestros hábitos alimenticios y la falta de un buen cepillado que de otras fantasías históricas. Los dientes han sido tradicionalmente un símbolo de poder y belleza, hace poco tiempo nos hemos dado cuenta que deben ser considerados como un signo de salud.

Todo esto se reflejó en el cine norteamericano desde sus orígenes: no hay un solo personaje positivo que muestre un aspecto bucal desagradable. Cuando Chaplin, en sus múltiples filmes, rechazaba con espanto a alguna dama solía ser por su extrema gordura o porque al sonreírle le mostraba defectos en sus dientes. No es casualidad que estemos refiriéndonos a los dos problemas relacionados con la salud que más teme la sociedad americana.

Pocos años después de que Chaplin sembrara el terror como dentista accidental, otro odontólogo provocó las iras del público y no las risas debido a su inhumano comportamiento. Lo encontramos en *Avaricia* (Eric Von Stroheim, 1925), don-



de contemplamos el lado más oscuro y animal del ser humano, el egoísmo y la lujuria, como por ejemplo la de la violación. Ocurre cuando Trina está bajo los efectos de la anestesia en la silla del dentista y Mc Teague desea aprovecharse sexualmente de la virginal paciente. El propio aspecto de Virgen María que ofrece Trina, con la toalla rodeando la cabeza, es lo que evita que el dentista consume el inmenso deseo que sufre en ese instante. En esta ocasión el profesional se aprovecha de sus conocimientos y de su posición para cometer un acto reprochable. Muchos años después, otro dentista en la década de los noventa provocaría un terror diferente en el filme que lleva el título de su profesión⁴.

La historia comienza cuando Mc Teague, un dentista de oficio, se enamora de Trina, una cándida joven a la que le tocan 5.000 dólares en la lotería. Al cabo de poco tiempo, se casan, el dinero transforma a las personas, que se vuelven más egoístas, y algunas, como Trina, avariciosas patológicas. La desgracia de los Mc Teague se agudiza cuando el colegio de dentistas impide ejercer esta profesión al marido por carecer del título universitario. A partir de este momento, se nos narra una historia de avaricia que destruirá a los personajes. Esta obra maestra del cine tiene la peculiaridad de contarnos una historia en la que su protagonista es dentista y no puede ejercer porque es denunciado al no tener título universitario. Ochenta años hace que se rodó y la fuerza de los colegios se veía respaldada por una aplicación inmediata de la ley. Sería sorprendente ver cuántos dentistas trabajan en este país sin titulación y no pasa absolutamente nada.

En la actualidad, más del 90% de los filmes norteamericanos que invaden nuestras pantallas muestran imágenes de higiene bucal. Esto ha sucedido desde siempre, pero sin duda alguna a partir de la década de los setenta el incremento ha sido notable y en la mayoría de los géneros podemos verlos, curiosamente si hay niños en alguna secuencia, raro es que no se les vea realizando esta tarea.

EL DENTISTA Y LA HIGIENE BUCAL EN EL *WESTERN*

El *western* ha sido el género por excelencia de la cinematografía norteamericana. En sus historias se encuentran todos los aspectos de la condición humana, quizás esto se deba al hecho de contar historias enmarcadas en lugares donde la civilización va surgiendo a medida que aparecen las fronteras. En el *western*, estas fronteras determinan el cambio ético, ya que la ausencia de éstas vinculaba la ley al más fuerte. La frontera es el símbolo del cambio de los tiempos, en los llamados *westerns* crepusculares, la no aceptación de este hecho marcaba el final de un tipo de civilización.

⁴ *El dentista* y *El dentista 2*, ambas del realizador Brian Yuzna, filmes de serie B que dentro del mal llamado cine de culto ha gozado de gran aceptación por los amantes del cine *gore* y de terror en general. Ambas películas fueron editadas directamente en vídeo.



El *western* tienen una gran riqueza argumental, a pesar de que sus personajes suelen ser muy similares de uno a otro filme. En su construcción cinematográfica marca los principales cambios éticos y estéticos. El lenguaje audiovisual ha sufrido notables cambios fruto de su evolución gracias a hombres como John Ford, Howard Hawks o Sam Peckinpah, todos ellos expertos en narrar historias de personajes que no se adaptan a los nuevos tiempos, lo que llevará a la perdición.

Este género es tan progresista que fue capaz de mostrarnos con naturalidad los primeros indicios de ecologismo, recordemos el filme *Duelo en la alta sierra*, de Sam Peckinpah (1962), donde Joel McCrea (Steve Judd), un duro hombre de las montañas, muestra una gran fragilidad al comienzo del filme, no sabe comportarse ante grandes conglomeraciones y siente vergüenza de su aspecto al hablar con personas de más alta condición social que él. También podemos ver en este filme la característica fundamental de los personajes de *westerns* crepusculares: el hecho de ser incapaz de adaptarse a los nuevos tiempos a pesar de lo mucho que lo intenta. Steve llega a una ciudad en busca de un trabajo, su misión consistirá en bajar de una mina el oro de los mineros, se trata de un hombre mayor que provoca la desconfianza de los banqueros que deben contratarlo. Steve parece inseguro, se siente avergonzado de su vestimenta y oculta su miopía. Cuando sale con sus dos socios en busca del oro de la mina, su personalidad cambia, vemos a un hombre seguro, se desenvuelve con soltura por las montañas, es duro y eficaz y además no muestra el menor pudor al interpelar al joven Ronald Starr (Heck Longtree) que, recorriendo los verdes parajes en los que se desarrolla la acción, tira un trozo de papel marrón al suelo. La frase de Steve recogiendo el papel es contundente: «el bosque no necesita tu basura». Sin duda algo innovador en este género, donde se supone que aún no había una conciencia social sobre el cuidado del medio ambiente.

También el *western* ha hecho familiares una serie de personajes que a base de aparecer en uno y otro filme, no sólo forman ya parte del género en sí, sino que además son para el espectador parte de la historia de los norteamericanos: el predicador, el pistolero, el vaquero, el indio, los colonos, el *sheriff*, las chicas del salón, el pianista, el vendedor de elixir que lo cura todo y, vinculado a éste, el barbero, el médico y el dentista, en muchas ocasiones unidos en una sola persona⁵.

Está claro que, en la época y en los lugares donde se desarrollan este tipo de historias, aspectos como la higiene brillan por su ausencia. Henry Fonda y James Stewart se asombran al ver un cuarto de baño dentro de una casa en *El club social de Cheyenne* (Gene Nelly, 1970). Lo normal en estas películas es ver a la protagonista o al protagonista de turno lavarse en el primer riachuelo que vieran⁶, o en especta-

⁵ Predicadores hemos visto en *El rabino y el pistolero* (Robert Aldrich, 1979). Predicadores de aspecto y pistoleros de profesión los vimos en *La ira de Dios* (Ralph Nelson, 1972) y *El póker de la muerte* (Henry Hataway, 1968). En cuanto al resto de los personajes, son tan evidentes que los vemos en el ochenta por ciento de los *westerns*.

⁶ Algunos ejemplos: Maureen O'Hara bañándose desnuda en el río en *Compañeros mortales* (Sam Peckinpah, 1961). En *Ataque al carro blindado* (Burt Kennedy, 1967), Billy Hyatt (Robert Walter) es lanzado al río por Lomas (Kirk Douglas) con el fin de que se dé un baño, etc.

culares bañeras y barreños situados en cualquier lugar de la casa o en el exterior de ésta⁷. Si ya de por sí un lavabo era impensable, otros aspectos como el cepillo de dientes eran prácticamente inconcebibles⁸. Lo normal en este tipo de historias era ver a los vaqueros mascando tabaco, con un cigarrillo o un fino puro en los dientes y en contadas excepciones con un palillo. Sin embargo, una característica del *western* ha sido la inclusión del dentista en muchas ocasiones asociado a otras profesiones, no es la higiene bucal lo más visto aunque el cuidado de la boca a través de este personaje es una realidad. En este género, la profesión siempre ha estado ligada al dolor y la comicidad, como recordaremos a continuación en infinidad de filmes donde aparece o bien un cartel que anuncia su presencia o a éste ejerciendo alguna de las tareas que anteriormente hemos mencionado.

A medida que el cine ha ido avanzando, también lo han hecho sus personajes, cada vez con mayor relevancia y unidos a los argumentos como parte fundamental de éstos. En 1950 John Ford realizó *Caravana de paz* (*Wagonmaster*), protagonizada por Ben Johnson y Joanne Dru. En ella el actor Alan Mowbray interpreta al Doctor May, típico curandero que vende el aún más típico elixir capaz de curar cualquier mal. Este personaje es captado por la caravana de mormones que conduce Ben Jonson, su aceptación no es recibida de buen grado, ya que viene acompañado de dos prostitutas (otro de los tópicos del *western*). Durante el camino se muestran para el resto de la caravana como personajes indeseables exactamente igual que el doctor y la prostituta de otro filme del mismo autor: *La diligencia* (*Stagecoach*, 1939). En aquella ocasión los personajes estaban interpretados por Claire Trevor (Dallas) y Thomas Mitchell (Dr Josiah Boone). En todo momento conocemos la condición de médico del Doctor May, es más, este hecho es de vital importancia en el desarrollo del filme, ya que éste comienza con el atraco de un grupo de forajidos a un banco, el jefe de ellos es herido por un empleado que a continuación es asesinado a sangre fría. En la trama el espectador comprenderá rápidamente que el grupo de asaltantes se unirá a la caravana poniendo a ésta en grave peligro.

En una de las secuencias, uno de los forajidos (todos ellos analfabetos) observa el cartel que luce el Doctor May en su carreta y le pregunta qué es lo que pone, el Doctor May responde que «además de profesor doctor y cortar el pelo realizo en

⁷ Algunos ejemplos: Robert Mitchum, bañándose en una bañera dentro de la comisaría en *El Dorado* (Howard Hawks 1967); Linda Evans, bañándose en un barreño mientras es observada por Steven McQuen en el filme *Tón Horn* (William Wiard, 1980). Shirley MacLaine bañándose al final del filme en una bañera con un puro en la boca y observada por Clint Eastwood en *Dos mulas y una mujer* (Don Siegel, 1970), etc.

⁸ Curiosamente, el *Spaghetti Western* en su máximo representante Sergio Leone incluyó en dos de sus filmes secuencias de cepillados de dientes por parte de algunos de sus protagonistas. Tuco (Eli Walach), *El bueno, el feo y el malo* (Sergio Leone, 1966) es el más descuidado con su higiene, sin embargo es el único que se baña al ver una bañera en una habitación destruida por las bombas en pleno avance de los soldados de la Unión, llena el agua de sales y con los dedos de su mano se cepilla los dientes. El oficial represor mexicano en *Agáchate Maldito* (Sergio Leone, 1967), hace que un soldado sostenga un espejo mientras se cepilla los dientes antes de tomar represalias ante los insurgentes.

ocasiones la labor de dentista», aunque esta función, por lo que ya hemos visto en mucho otros filmes, lo reduce al hecho de sacar muelas.

Lo más curioso es que cuando se le pide que saque la bala del líder de la banda, duda de su capacidad para poder hacerlo y este hecho pone en grave peligro su integridad. El Doctor May se gana la vida como buenamente puede ejerciendo una noble profesión que en este género cinematográfico ha quedado claro que va ligada a otras como la de dentista, el Doctor Josiah de *La diligencia* atiende un parto en plena ruta y, aunque nunca le vemos ni le escuchamos hablar de su condición de dentista, esto queda claro por ser una constante en el género.

Habría que preguntarse cuál es la razón por la que los personajes ligados a la medicina en las películas desarrolladas en el lejano oeste suelen tener tanta afición al alcohol⁹.

LA PROFESIÓN EN EL GÉNERO

Si el agente secreto más entupido creado para el celuloide fue Maxwell Smart (Don Adams) en la serie televisiva *Superagente 086*, el dentista más inútil fue Bob Hope en *Rostro Pálido* (*The paleface*, N.Z. McLeod, 1948). Al parecer la estupidez es contagiosa, es por ello por lo que esta película tuvo una continuación en *El hijo del rostro pálido* (*Son of Paleface*, Frank Tashlin, 1952). La diferencia radica en que son muchísimos los agentes secretos que han sido llevados a la pantalla provocando la envidia y la admiración de los espectadores. Dentistas en la pantalla muy pocos y la mayoría, como veremos a continuación, han sido estúpidos borrachos o malhechores.

Uno de los *westerns* más populares de finales de la década de los cincuenta es *El árbol del ahorcado* (Delmer Davis, 1959). Gary Cooper interpreta a un médico que se instala en una comunidad de buscadores de oro. Su primer cliente es una niña a la que diagnostica una mala nutrición, tras ponerle sus dedos a ambos extremos del cuello sus ojos se paran en su sonrisa, es el aspecto de sus dientes lo que determina su diagnóstico. Muchos se preguntarán si esos dientes tan cuidados eran lo normal en el lejano oeste americano, pero la pregunta crearía más dudas si hacemos referencias a épocas más remotas de la historia. Sin duda es en estos últimos años donde más se ha incrementado el personaje del dentista o hechos relacionados con la higiene bucal en el cine de los Estados Unidos, pero esto no quiere decir que antes apenas se viera, ha quedado demostrado que desde el nacimiento del cine tanto el personaje del dentista como el fruto de su trabajo está inmortalizado en el celuloide, incluso un género tan clásico como el *western* no ha parado de hacer referencias a estos hombres, *Río Lobo* (Howard Hawks, 1970), donde John Wayne

⁹ El Doctor May de *Caravana de paz*, El Doctor Josiah de *La diligencia*, Doc Hollyday en todas sus versiones. Son algunos ejemplos de médicos dentistas alcoholizados.

interpreta a un oficial de la Unión que al final de la Guerra Civil busca a los traidores que revelaron al enemigo el traslado en tren de un cargamento de oro. Para ello el coronel Cord McNally (John Wayne) acude a los sudistas que realizaron el asalto. Al llegar a Río Lobo, acompañado por el oficial que realizó la incursión, comprueba cómo el sheriff y su ayudante golpean salvajemente a Tuscarora (Christopher Mitchum), uno de los soldados del asalto. Susana Dosamantes (María del Carmen), su novia, interviene y deciden arrestarla. El coronel Cord interviene impidiéndolo, ante la pregunta de quién es, responde que va de paso y sólo quiere acudir a un dentista. El dentista del pueblo está al tanto de las fechorías del sheriff y sus secuaces. Para darle información al coronel McNally sobre los acontecimientos que están ocurriendo en Río Lobo, no duda en sentarlo en la butaca al comprobar que está siendo espiado. El doctor hurga en su boca con unas pinzas. McNally le dice que le está haciendo daño y el dentista responde que grite, pues eso es lo que suelen hacer sus pacientes.

El dolor es algo usual en los dentistas y, sobre todo en este género, son muchas las películas que hacen referencia a este hecho. Recordemos *Tres forajidos y un pistolero* (*The spikes Gang*, 1974), *western* de Richard Fleischer donde el personaje del pistolero interpretado por el siempre carismático Lee Marvin se pone en manos de su dentista y éste, de forma salvaje, le arranca la muela, ante el asombro de los tres jovencuelos que ven la acción con escándalo. Uno de ellos se atreve a preguntar: «¿por qué no usas anestesia?», a lo que el pistolero responde «hace muchos años me quitó de igual forma el apéndice y sólo con un cuarto de tequila» y por lo que podemos ver no piensa cambiar las formas. Médico, dentista e incluso peluquero se ven identificados en una sola persona en el *western*. En este mismo *filme*, ante la grave herida de bala que presenta uno de los muchachos, un forastero les recomienda que vayan a un dentista que está situado a unos pocos kilómetros de ese lugar. Resulta curioso observar dolores de muelas en pleno oeste que parecen curar por arte de magia: el sofisticado matón a sueldo interpretado por Marlon Brandon en *Missouri* (Arthur Penn, 1977) sujeta un pañuelo sobre su mentón derecho mientras pide disculpas para retirarse debido al fuerte dolor de muelas, en ningún otro momento parece hacer referencia a este hecho, lo cual entra más en la falsedad del carácter del personaje que en un dolor verdadero, casi en el fondo no es más que una excusa para retirarse de la reunión a la que está asistiendo.

Podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que prácticamente nunca vemos aspectos relacionados con la higiene bucal en el *western*, pero sí vemos frecuentemente la figura del dentista, lo que nos hace ver el interés que tenían los colonos perdidos en ocasiones en pueblos muy recónditos en cuidar su boca. Otro aspecto es el de la importancia de estos personajes en la vida y el desarrollo de estos lugares, ya que además solían hacer de médico y peluquero. Recordemos el cartel anunciador del personaje en la película de Ford *Caravana de paz*. Pero donde observamos mejor este hecho de una forma explícita es en *El más valiente entre mil* (*Wild Penne*, Tom Gries, 1968), espléndido *western* crepuscular en el que podemos ver a Charlton Heston acompañado de un jovencísimo Lee Majors transportando a un compañero herido hasta la consulta del médico. Cuando llegan, el médico está cortándole el



pelo a un vaquero al que pide que se retire y que más tarde seguirá su tarea, ahora ha de sacar una bala. No hubiera extrañado en absoluto haberle contemplado sacándolo a ese vaquero una muela en mal estado.

También el *western* es el responsable de mostrarnos la especialización de estos personajes que poco a poco fueron abandonando algunas de sus actividades para centrarse como expertos en una sola. En la película *El Dorado* (Howard Hawks, 1966), John Wayne (Cole Thornton) ha recibido un disparo en la espalda. El actor Paul Fix es el doctor Miller, médico del pueblo, que se siente incapaz de sacarle la bala y sugiere que cuando se dirija a una ciudad más grande busque un especialista diestro en las nuevas técnicas de cirugía. No se muestra, pues, como el típico entendido en todo y maestro en nada, pero el espectador, tan acostumbrado al *western*, identifica al doctor Miller como el médico, dentista y posiblemente algo más. El *filme* se desarrolla a finales del siglo XIX, los tiempos van cambiando, por ello al final Miller aparece junto a un joven médico especialista en esas nuevas técnicas y que va acompañando al viejo doctor, la especialización ha llegado y cada especialidad permanecerá a partir de ahora al margen de las otras. William Holden en *Misión de audaces* (John Ford, 1959) es el mejor ejemplo de la especialización médica. En plena guerra civil, el coronel John Marlowe (John Wayne) parte con su escuadrón a una arriesgada misión en la que se le asigna por primera vez a un oficial médico: el mayor Hank Kendall (William Holden), un experto cirujano.

En el cine son muchas las profesiones que se han popularizado gracias a los personajes que las han interpretado. La carrera de profesor ha sido inmortalizada gracias a John Keating encarnado por Robin Williams en *El Club de los Poetas muertos* (*Dead Poets Society*, Peter Weir, 1989) o Mister Chips en la piel de un peculiar Grez Garson en *Adiós Mister Chips* (Sam Wood, 1939). También los médicos han tenido su prestigio gracias sobre todo a la televisión, como el Doctor Gannon en la figura del atractivo Chad Everett; Marcus Welby, con Robert Young y el doctor Kildare con el popular Richard Chamberlain. En cuanto a los abogados, todo el mundo recuerda con cariño a ese entrañable personaje llamado Atticus Finch (Gregory Peck) en *Matar un ruiseñor*, de Robert Mulligan (1962), y la televisión mostró a otro inmortal llamado Perry Mason interpretado por el veterano Canadiense Raymond Burt. Agentes secretos como el espectacular James Bond (Sean Connery) surgido de la mente de Ian Fleming o el más moderno Jack Ryan, nacido de la pluma de Tom Clancy e interpretado entre otros por Harrison Ford en *Juego de patriotas* o *peligro inminente*, ambas de Philippe Noice. También audaces detectives como Philip Marlowe, creado por Raymond Chandler y encarnado entre otros por James Gardner en *Marlowe, detective muy privado* (Paul Bogart, 1969), Robert Mitchum en *Adiós, muñeca* (*Farewell, my lovely*, de Dick Richards, 1975), Humphrey Bogart en *El sueño eterno*, *The Big Sleep* (Howard Hawks, 1946) o Eliot Gould en *Un largo adiós* (*The Long Goodbye*, Robert Altman, 1973). Podríamos hablar de ilustres arquitectos como Gary Cooper en *El manantial*, de King Vidor (1949), sin duda la mejor película sobre arquitectos en la historia del cine; pilotos admirados como Maverick (Tom Cruise) en *Top Gun* (Tony Scott, 1986). Pero ¿qué ocurre con los dentistas?, la verdad es que nadie parece tenerlos en mucha estima y los cineastas tampoco. El más famoso de todos ellos se llamaba Doc Holliday, ami-



go inseparable de Wyatt Earp y tenía mucha más fama como tuberculoso, alcohólico, pendenciero y pistolero que como dentista.

DOC HOLLIDAY

La condición de dentista en Doc Hollyday ha quedado patente en todas las películas que cuentan los hechos acontecidos en la ciudad de Tombstone donde vivió el comisario Wyatt Earp, y su inseparable amigo Doc. En el filme *Duelo de titanes* (John Sturges, 1957), la condición de dentista de Doc es manifestada como una anécdota, en ningún momento hace referencia alguna al tiempo en que la ejerció. Kirk Douglas ni siquiera lo menciona aunque él es el personaje y es su novia la que le recuerda que su padre le pagó los estudios. Sin embargo, en *Pasión de los fuertes* (*My Darling Clementina*, John Ford, 1946), Doc Hollyday, interpretado por el inexpresivo Victor Mature, no ejerce como dentista, que es su profesión, pero sí como médico, curando una herida de bala en el hombro de una de las protagonistas.

En *La hora de las pistolas* (*Hour of the Gun*, John Sturges, 1967), Doc está interpretado por uno de los grandes secundarios de Hollywood, Jason Robards. En todo momento vemos su condición de jugador alcoholizado y experto con las armas, sólo al comienzo del filme, cuando acontecen los sucesos en O.K. Corral durante el juicio el fiscal le pregunta por qué ha abandonado su profesión de dentista por la de jugador, a lo que responde que se debe a que descubrió que los jugadores tenían más oro en sus bolsillos que sus clientes en su boca. Una vez más se muestra como simple anécdota y en ningún otro momento se hace referencia a lo que fue su profesión.

En *Duelo a muerte* de Frank Perry (1971), el protagonista principal del filme, no es Wyatt, sino su amigo John, más conocido como Doc. En dos ocasiones manifiesta su condición de dentista, en la primera de ellas se encuentra con una prostituta, interpretada por Faye Dunaway, en un descampado camino a la ciudad de Tombstone, es la primera y única vez en un filme interpretado por este personaje que hace simplemente un análisis visual de la dentadura de una persona, pero sólo porque ésta se lo pide para que le dé su opinión de cómo está colocado un diente de oro, curiosa forma de mostrar una alta condición social en una prostituta cuya falta de higiene queda patente en toda la secuencia.

En *Wyat Earp* de Lawrence Kasdan (1993), Doc Hollyday (un espléndido Dennis Quaid) le pregunta a Wyatt por qué no lleva su placa, si es porque se avergüenza de su profesión. Doc se siente muy orgulloso de la suya, incluso se atreve a sugerirle a Wyatt que cuide sus dientes, si los pierde nunca más podrá recuperarlos. Todo un alegato al cuidado de la boca en pleno Oeste americano a finales del siglo XIX.

Podríamos hacer referencias a otras muchas películas donde surge el personaje de Doc Hollyday, pero en ninguna de ellas le veremos ejercer como dentista, estamos seguros que, si hiciéramos una encuesta sobre la profesión de Doc, la mayoría de los aficionados al cine que reconozcan al personaje lo identificarán mucho más como jugador profesional de cartas que como dentista. La razón es que Doc siempre se muestra como jugador, en todos los filmes se le ve jugando en alguna



mesa, sólo en el filme de Frank Perrys le mira la dentadura a Faye Dunaway. De la misma forma, es cierto que en todas las películas deja claro cuál era su profesión antes de convertirse en un jugador profesional.

Los empastes, las prótesis en oro o en cualquier otro material también se han mostrado en los filmes de indios y vaqueros. *Muerde la bala* (*Bite the Bullet*, Richard Brooks, 1975), con Gene Hackman, Candice Bergen y James Coburn. El título ya verifica una de las escenas más importantes del filme, un empaste realizado con la funda de una bala, le dará a su personaje un aspecto inusual frente al resto de los protagonistas.

Los pocos filmes surgidos en la década de los setenta tienen infinidad de escenas en las que de una u otra forma el dentista está presente, casi todos vinculados a la tarea de sacamuélas y no a la del cuidado de los dientes y de la higiene bucal, con respecto a esto último es de recibo comprobar cómo apenas vemos este aspecto en los vaqueros y pistoleros de la época.

